

UNA LÁMPARA EN LA NOCHE  
Domingo 19 del tiempo ordinario  
8 de agosto de 2010

Los triunfos deportivos no pueden ocultar el sentido de soledad que se vive en nuestro mundo. Muchas personas han sido abandonadas por otras. Y esta suerte ya no solo afecta a los niños no deseados o a los ancianos no aceptados en la casa. Muchos otros han pasado a formar parte del grupo de los no queridos.

Pero lo más dramático es que en el mundo de hoy muchas personas parecen haber optado por la soledad. No quieren que los demás se entrometan en sus vidas. Prefieren estar solas, vivir solas y morir solas.

Por otra parte, el ser humano tiene con frecuencia la impresión de haber sido olvidado por Dios. Vivimos como si Dios no existiera. “Mi amo tarda en llegar”. Así dice el criado que ha dejado de esperar el regreso de su señor (cf. Lc 12, 32-48).

La pérdida de la esperanza genera la pérdida de la dignidad personal y de la compostura social. Quien deja de aguardar la vuelta del Señor se dedica a emborracharse y a humillar a sus hermanos.

### ESCLAVITUD Y LIBERTAD

La parábola del empleado que ya no espera la vuelta de su amo refleja la situación de una sociedad que ha decidido ignorar la presencia de Dios. Quien no cree en Dios está dispuesto a creer en cualquier cosa, como decía Chesterton. Y quien no espera al Señor, se hace esclavo de mil señores, tan ridículos como crueles.

- “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas”. Esa es la consigna de Jesús para los que viven en una noche interminable. Esa palabra se dirige a todos los que han decidido vivir en la frivolidad, pero también en el desencanto.

- “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas”. Esa palabra alienta a todos los oprimidos. A todos los que han sido sometidos a esclavitud por la dictadura del poder. A todos los que sufren por la opresión de la ideología dominante.

- “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas”. Esa palabra invita a los creyentes a mantenerse en vela y conservar la lucidez. Para ello hay que rechazar la adicción a los pequeños ídolos y superar la tentación de la insolidaridad humana.

### LA NOCHE Y LA AURORA

Aun en medio de la noche, es preciso tener el valor de esperar la aurora. “Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo”. Esa frase de Jesús encierra una promesa y una profecía.

- En ella se proclama una nueva bienaventuranza. Esas expresiones subrayan los valores de quien las pronuncia. En el evangelio, las bienaventuranzas revelan el espíritu de Jesús y el estilo de vida que se espera del creyente. Vivir vigilantes es mantener la esperanza.

- La vigilancia en la noche nos orienta hacia el Señor. Los creyentes no nos resignamos a vivir en un mundo que proclama la ausencia de Dios. Sabemos que proclamamos que creer es apostar por la libertad. Y esperar al Señor es mostrarle nuestra fidelidad.

- El cambio de papeles es llamativo. Cuando los poderes de este mundo pretenden esclavizarnos, nuestra fe proclama que el Señor está dispuesto a servirnos. Ese vuelco social es la profecía de un mundo diferente y más humano.

- Señor Jesús, tú conoces bien la soledad que padecemos y las tentaciones que nos acechan. Queremos mantener encendida nuestra lámpara, para acogerte como Señor de la liberación, en medio de la noche de este mundo que pretende esclavizarnos. Amén.

José-Román Flecha Andrés